

Navidad, la Fiesta del Amor

Ni un pecho cassanense con rencores. Ni una mesa sin la alegría de Navidad.

Repique de campanas, alegría de fiesta. Calor de fuego que arde en el pecho del Niño; y pureza de Virgen que vela su sueño. Cálido vivir de familia y blancura de nieve en los belenes caseros: Navidad.

Junto a la humildad de un pesebre, la grandeza de Dios que, en forma de esclavo, vino a darnos su vida y su paz.

Cristo ha nacido; venid, adorémosle. Adorémosle con un beso de amor.

Mientras los ganados van paciando en la llanura del Este de Belén, abundante de pasto y de verdor, desgranar sus bucólicas melodías unos sencillos pastorcitos...

Una noche, mientras estaban velando sobre su ganado, he aquí que apareció junto a ellos un ángel del Señor, y la claridad de Dios les cercó de resplendor... y les dijo: *Hoy os ha nacido el Salvador... en la ciudad de David y ésta os será la señal: Ha-*

llaréis al Niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre. Y al mismo instante juntóse al ángel una tropa de la milicia celestial que alababan a Dios y decían: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Perdida la mirada en el cielo azul y ardiendo en ansias de ver con sus ojos el milagro de salud, extáticos quedaron los pastores y se decían: *Lleguémonos hasta Belén y veamos esto que ha sucedido.* Y hallaron a María y a José y al Niño reclinado en el pesebre... Se volvieron los pastores glorificando y loando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto...

Allá en las lejanas tierras de Oriente unos Magos vieron una estrella y vinieron para adorarle. Hallaron al Niño con María, su madre, y postrándose le adoraron. Y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra.

La cuna del Niño es un pesebre donde reposa la caridad de un Dios. De un Dios hecho Niño, pobre, esclavo para encendernos con un beso de amor. Beso que destruya al pecado: beso que una al hombre con Dios y beso que una al hombre con el hombre en Dios. Ved ahí el misterio de la caridad de Dios, el misterio de los divinos fulgores navideños.

Caridad unitiva que rompe cadenas, anula barreras, concilia diferencias

Jesús perdona y olvida.

Junto a su cuna se nivelan las desigualdades y diferencias: pastores y magos, ricos y pobres... todos se encuentran postrados, de rodillas, a los pies de la Humildad... Divina.

¿Has comprendido, lector, la lección que te da Cristo, de caridad que perdona, que olvida, y nivela?

Jesús, por amor, al venir al mundo, sobre pajas de un pesebre, recibe el ósculo cálido de unas almas pastoriles que en la dádiva de su pobreza le ofrecen las caricias amorosas del corazón.

Y cabe la cuna de Jesús se postran los Magos de Oriente que en la riqueza de su oro han puesto una flor de humildad y una rosa de amor.

Cristo se abraza a la humanidad... y la perdona.

Cristo llama a los Magos... y olvida que son gentiles.

Cristo se complace en los pastores sencillos y humildes porque a todos iguala... Para hacerlos a todos, pastores o Magos, ricos o pobres, pecadores o santos... ¡Hijos de Dios!

Y tú católico ¿sabes como Cristo perdonar y olvidar?

Lector: ¡Ni un corazón cassanense con rencores!

Pero, ¿recuerdas también que hay pobres entre nosotros? Pues mira que Cristo llamó a unos pobres pastores cabe a su cuna. Tenlos presentes y hazlos partícipes de tu abundancia con tu largueza, con tu dinero.

No les desprecies; ámales y ayúdales, que ayudas y amas la pobreza de Cristo y ante el Señor somos todos iguales: hermanos, Hijos de Dios.

¡Que en ninguna mesa falte la alegría de Navidad!

Navidad es ésto: *Caridad que es amor; ni un corazón cassanense con rencores; que es largueza; ni una mesa sin la alegría navideña*

El fruto de la caridad es la paz. No neguemos a nadie el don de nuestra paz y nuestro amor. Y la paz de Dios, que sobrepuja a todo sentido, custodiará nuestros corazones en Cristo Jesús.

J. F.

